

INVESTIGACIÓN / RESEARCH

“DISCURSO DE PAZ DESDE LA RADIO COMUNITARIA EN TIEMPOS DEL POSCONFLICTO EN EL CARIBE COLOMBIANO”

Carlos Ramos Maldonado¹: Universidad Autónoma del Caribe (Colombia)

“DISCURSO DE PAZ DESDE LA RADIO COMUNITARIA EN TIEMPOS DEL POSCONFLICTO EN EL CARIBE COLOMBIANO”

RESUMEN

En el desarrollo de este trabajo se puede afirmar que el medio más eficaz para implementar masivamente cultura de paz en regiones de provincia donde no tienen presencia los medios tradicionales del orden nacional y regional es la radio comunitaria, por su proximidad y sus efectos (Rodrigo, 2001), lo que permite con mucha facilidad participación de la audiencia y la construcción de un lenguaje de paz (Peresson, Mariño y Cendales, 1983).

En este sentido, el parlamento radial, bien construido dentro de la lógica sociopolítica y cultural, es un instrumento adecuado para la relación dialógica y la convivencia pacífica en poblaciones donde ha imperado la violencia entre grupos irregulares armados de derecha e izquierda y el ejército colombiano, principalmente en la región Caribe colombiano, donde más ha azotado y en donde se comienzan a implementar los procesos de posconflicto motivados por el mismo gobierno nacional.

La palabra, como ente simbólico de paz, conductora hacia ella, utilizada estratégicamente de manera franca y conciliadora, asertiva (Pottier, 1992), refuerza los lazos de entendimiento y conciliación, construyendo con ella significaciones semióticas nucleares e ideas afines (Charaudeau, 2003; van Dijk, 1990, y Apel, 1987) que signifiquen, por ejemplo, identidad, comprensión, tolerancia, inclusión, respeto, participación, en fin, afecto en situaciones de interlocución para promover cultura de paz (Barreto, Broja y Serrano, 2009, y Centeno, 2008).

PALABRAS CLAVE: Caribe colombiano – Convivencia – Mediático – Paz – Posconflicto

"PEACE DISCOURSE FROM THE COMMUNITY RADIO IN TIMES OF THE POST-CONFLICT IN THE COLOMBIAN CARIBBEAN"

¹ **Carlos Ramos-Maldonado:** Universidad Autónoma del Caribe. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Barranquilla. Colombia. **Correo institucional:** ciencias.socialesyhumanas.UAC@gmail.com

ABSTRACT

In the development of this work it can be affirmed that the most effective means to massively implement culture of peace in regions of the province where traditional media of the national and regional order do not have a presence is community radio, due to its proximity and its effects (Rodrigo, 2001), which allows the participation of the audience and the construction of a peace language (Peresson, Mariño and Cendales, 1983).

In this sense, the radial parliament, well constructed within the socio-political and cultural logic, is an adequate instrument for the dialogical relationship and peaceful coexistence in populations where violence has prevailed between irregular armed groups of the right and left and the Colombian army, mainly in the Colombian Caribbean region, where it has lashed the most and where the post-conflict processes motivated by the same national government begin to be implemented.

The word, as a symbolic entity of peace, conducive to it, used strategically in a frank and conciliatory, assertive manner (Pottier, 1992), reinforces the bonds of understanding and conciliation, constructing with it semiotic nuclear significations and related ideas (Charadeau, 2003; van Dijk, 1990, and Apel, 1987) that mean, for example, identity, understanding, tolerance, inclusion, respect, participation, in short, affection in situations of dialogue to promote a culture of peace (Barreto, Broja and Serrano, 2009, and Centeno, 2008).

KEY WORDS: Colombian Caribbean – Coexistence – Mediatic – Peace – Postconflict

1. INTRODUCCIÓN

La radio ha sido hasta ahora un indispensable vehículo de comunicación masiva en las comunidades provincianas, por la proximidad en el manejo de la información contextual (Rodrigo, 2001), porque permite la participación de la audiencia (De Roux, 1996) y construir un lenguaje democrático (Charadeau, 2003) para acercarse a una cultura de paz (Centeno, 2008).

Colombia, que ha atravesado un conflicto armado de más de cincuenta años, se acerca ahora a un acuerdo de paz fruto de los diálogos en La Habana (Cuba) entre las guerrillas de las FARC-EP y el Gobierno Central, lo que permite implementar, según los mismos avances de las conversaciones, un proceso de reconciliación general y convivencia pacífica; es decir, lo que podría llamarse o se viene llamando etapa del posconflicto que involucra a todos los órdenes, niveles, estratos, sectores y roles de la vida nacional.

Esto incluye a los medios de comunicación, por esa relación de doble vía Estado-Comunidad o entre la misma comunidad, haciendo uso de la radio, para el caso específico de este estudio, principalmente en lugares apartados donde la violencia hizo mella.

Y se centra el análisis en la Región Caribe porque es de las más afectadas en el país y en donde la radio comunitaria sufrió los embates de los intereses de las partes en conflicto, pero también en donde podría implementarse un discurso mediático que impacte en el comportamiento colectivo para una cultura de paz y la convivencia pacífica.

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo general:

Esbozar un modelo comunicacional que, desde una semiótica para la paz y a través de la radio comunitaria, procure la conciliación y la convivencia pacífica durante el posconflicto.

2.2 Objetivos específicos:

- Recabar la memoria episódica y reconocer el conflicto mediante la participación social en la radio para buscar identidad cultural y colectivizar un discurso de aceptación y de rechazo a la violencia.
- Proponer y apreciar la interacción comunitaria en la radio para la concertación y la conciliación mediante elementos semióticos 'libreteados'.
- Valorar los efectos de la conceptualización del discurso radial en el lenguaje popular y su apropiación en el comportamiento colectivo.

3. DISCUSIÓN

3.1. Un conflicto que involucró a toda una región

La horrible noche del 22 de noviembre de 2000 quedó en la memoria de los habitantes del Bajo Magdalena, la provincia del río del mismo nombre que durante casi diez años fue azotada por la presencia de paramilitares que entraron a sangre y fuego para evitar el paso de guerrilleros y la presencia de líderes comunitarios de izquierda que ponían en peligro la estabilidad política de ganaderos y navieros explotadores de la región que sin escrúpulo alguno atropellan a campesinos, pescadores y coteros, su fuerza laboral barata, como en las comarcas medievales.

Cuenta el cibermedio www.verdadabierta.com en su sección sobre el conflicto armado colombiano que ante el fiscal de la Unidad de Justicia y Paz con sede en Barranquilla, Edmundo Guillén Hernández, alias "Caballo", confesó en versión libre el 16 de diciembre del 2009 que había hecho parte del comando paramilitar del frente Bernardo Escobar del Bloque Norte de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) responsable de la masacre del pueblo palafítico de Nueva Venecia, en la que murieron 39 personas. Reveló el exparamilitar que al mando del frente estaban Tomás Freyle Guillén, alias "Don Esteban" (asesinado en el 2001), y alias "Rafael", quien lo reemplazó hasta la desmovilización, aunque hacia el sur mandaba Neyla Soto Ruíz, alias "La mona", "Doña Sonia" o "La sombrerona" señalada de haber organizado las reuniones en las que cientos de políticos y ganaderos de ese departamento firmaron los pactos de ["Chivolo"](#) y "Pivijay", en la que las AUC

Del lado de las FARC y el ELN también se acosó, especialmente a la clase social pudiente, a la que la guerrilla secuestraba o extorsionaba, o al ejército regular y la policía, que aportaron muchos efectivos muertos en enfrentamientos o emboscadas. Pero la incursión paramilitar redujo enormemente la presencia de esta insurrección izquierdista.

Si se tiene en cuenta que para que un asesinato sea considerado masacre, deben morir al menos tres personas, de las 497 matanzas cometidas por el Bloque Norte, 137 ocurrieron en el departamento del Magdalena, según denuncias de familiares de las víctimas (que también se califican como víctimas, de acuerdo con la Ley de Justicia y Paz) o confesada por los mismos paramilitares desmovilizados.

Se sembró el pánico y el terror. Los muertos no se pueden contar, porque muchos de ellos fueron descuartizados, algunos enterrados o tirados a los cocodrilos, y con las cabezas de otros se jugaba fútbol en las fincas donde los paras montaban sus campamentos.

La presencia paramilitar buscaba sembrar en la conciencia colectiva frustración existencial y una política de miedo, especialmente al castigo; además, imprimía una situación de impotencia y de necesidad de supervivencia individual, en tanto se rompía con procesos integrales, dejando precisamente una carencia de sentido de lucha: “¡Sálvese quien pueda!”. En esto, las emisoras comunitarias fueron sitiadas y sus contenidos debían ser partidarios con la lucha anti-izquierdista y con algunas estrategias lexicales y semánticas que promovieran el resentimiento, el odio y la violencia estructural como formas culturales de relación social. Al respecto, García, F. (2006) manifiesta que los mass media con sus contenidos y coberturas no ayudan a tender puentes en situaciones de conflicto; al contrario, polarizan a los actores de las crisis, callando y censurando lo que los habitantes de un pueblo son y quieren mostrar.

Así que la región, y el país en general, a través de hechos *non sanctos* ya mencionados y del histórico discurso educativo y mediático, se arrastraba (premeditadamente, diríamos) a niveles de desafíos casi irreconciliables, en los que la familia, la comunidad, la sociedad en general y el mismo Estado participaron por acción u omisión, acercándose a la indefensión general, lo que en la Teoría del Caos Social se denomina ley del vórtice (Pierce, 1974).

3.1.1. Reflexiones teóricas sobre la radio alternativa

Pero como el ‘Ave Fénix’, de las cenizas, esencia del fuego, debe surgir la luz y la esperanza, el diálogo nacional y un gran acuerdo que reviva el entendimiento, la convivencia pacífica, la participación democrática y el poder obedencial (Dussel, 2006). Hoy, la nación se enrumba con optimismo hacia esa situación, entrando ya en la búsqueda de una solución pacífica a la violencia y pisando el umbral del posconflicto, en un proceso al que deben apostar tanto el Gobierno (incluidas las fuerzas militares) como la sociedad civil, en especial la academia y los medios de comunicación, principalmente en aquellas regiones más afectadas por el flagelo enquistado igual en el Estado (represión, corrupción, clientelismo, abandono) como en la subversión (narcotráfico, guerrilla y paramilitarismo), y hasta en el imaginario

axiológico de la sociedad civil, como propone Bárcena (1997), quien describe sobre la construcción de un hombre nuevo en el escenario colectivo, capaz de participar solidariamente en las decisiones públicas, en el reclamo de sus derechos y en el cumplimiento de sus obligaciones.

La fórmula de participación ciudadana en el diálogo social no puede, entonces, ser cartesiana, basada en la “concepción monológica de la razón” (Apel, epdlp.com), sino la presentación de los conflictos colectivos con protagonistas individuales (Heidegger, 1988), la liberación de las fuerzas de buenas voluntades (Morín, 2003) y una praxis intersubjetiva, “mucho más transdisciplinar, dialógica y hermenéutica” (Álvaro Márquez, 2009), una política de civilización que haga converger e integrar las resistencias conscientes con las tendencias dominantes desde la perspectiva del pensar crítico-complejo.

La semiótica, según la tesis doctoral de Mayoral (2008), ahonda en la asimetría expresión y contenido y en la subjetivación de la imagen. Entonces, las iconocidad, indexicalidad y simbolicidad relacionan la emergencia del signo y de la significación que va de la memoria episódica, pasando por la memoria mimética y la memoria mítica para acercarse a la memoria teórica y a la construcción de utopías, que, para el diseño y los caminos resilientes de la conciliación social y la paz, son reservorios imprescindibles en la configuración de un discurso inductivo y amigable que nace de la improvisación, nada predeterminado, y se va formando en la aceptación cotidiana.

Se debe comprender que la comunidad es dinámica y que su lenguaje está en constante ejercicio y transformación, como el caos de la creatividad que se transforma a sí mismo, en búsqueda de un equilibrio congruente y coherente que proporciona armonía. Cuando hay incertidumbre y crisis, lo normal (no siempre lógico) es que el colectivo social encarnado en opinión pública se movilice hacia una concertación metamórfica que resuelva la angustia y el dolor mediante la distinción, el reconocimiento y la nostalgia.

En este sentido, y tomando como base el medio radial, se debe acudir al poder de la palabra, como célula lingüística, y de la semiótica para importar la imagen acústica que le da relevancia al discurso afectivo y conciliador constructor de utopías colectivizadas para el bien. La palabra tiene soberanía, confiesa y convence. Según la programación neurolingüística, la palabra es la expresión del pensamiento, capaz de transformar la conducta del emisor, y, por lo menos, pretende cambiar la del receptor, ya que éste al recibirla evoca una circunstancia con la que podría compenetrarse. Es un conflicto que requiere una negociación comunicacional mediante acuerdo de códigos y contenidos.

Y de la imagen acústica, pero esencialmente de la palabra, se soporta la radio, ese medio de comunicación que por sus características llega a todas partes, donde la potencia de sus transmisores y enlaces lo permitan, es inmediato, permite la participación en vivo y en directo de sus receptores, en la medida en que se le coloque retorno, y su lenguaje es flexible, diverso e identitario, acomodándose al gusto del oyente. Entonces, la radio es participativa y vocera del que por otros medios no es escuchado, es decir, se convierte en alternativa popular.

He aquí el papel de la radio comunitaria, abierta, emisaria de la gente de todas las clases sin distinción de raza, género, credo, categoría social o tendencia política, con una mirada crítica y creíble frente al micrófono, empoderando el discurso de los que quieren hacerse escuchar en un contexto local, no importando, en principio, los riesgos del desahogo, pero con un lenguaje consciente, responsable y respetuoso, sin incitar a la violencia y tolerando el feedback para promover el diálogo y el acercamiento entre opositores, que es donde la contradicción se reconoce y termina aceptándose, iniciática ventana para construir una colectividad justa, fraterna y solidaria, y para producir cultura, emprendimiento y desarrollo. En este aspecto, la comunicación no sólo es el proceso mediático de transmisión de información, “sino de negociación e intercambio de sentidos, de comprensiones del mundo y de la vida. Dos sujetos que han vivido y tienen diferentes experiencias, ponen en común, es decir, intercambian sentidos en el acto de la comunicación” (Pereira, 2000).

Para hacer posible y efectivo el proceso, se debe acudir a las políticas públicas enmarcadas mediante normas de democratización de los medios (de igualdad de oportunidades y participación sociopolítica y cultural) y de convergencias educacionales, y a la voluntad popular en defensa de sus propios derechos humanos para implementar una cultura de paz que en conjunto marche hacia una sociedad equitativa, pluralista y participativa con capacidad para promover el acceso ciudadano a la información y al conocimiento (García, 2006).

El modelo comunicacional que aquí teorizamos tendría su enfoque empírico-vivencial y pragmático en el discurso radial de las emisoras comunitarias del Caribe colombiano, con una unidad de análisis centrada en las estaciones radiales de Manantial Estéreo, del municipio de Sitionuevo; Remolino Estéreo, de Remolino; Satélite Estéreo, de Salamina; Ecos del Río, de El Piñón; Cerros Estéreo, del Cerro de San Antonio; Sabanas Estéreo, de San Ángel; Impacto Estéreo, de Chivolo; Fiesta Estéreo, de Tenerife, y La voz de Pivijay, mediante la construcción de un proceso que comienza con la participación de la gente en búsqueda de su identidad, en la reconstrucción de su memoria histórica y en el descubrimiento de un lenguaje propio en términos de rechazo a la violencia y a la aceptación de la realidad; después, se busca la interacción comunitaria para la concertación y la conciliación mediante elementos semióticos libreteados, y, posteriormente, se organiza el discurso masivo exento de esa carga emocional negativa.

3.1.1.1. La paz en el discurso radial

La radio será un protagonista social fundamental en el proceso de paz regional. El escenario que se avecina, luego de los acuerdos de La Habana y el ya logrado en Santafé de Ralito, indica que los actores del conflicto y la sociedad civil buscarán caminos de encuentro para un diálogo social, primero transicional, a favor de la reconciliación nacional y al debate sano.

La nueva parrilla de programación y sus contenidos lingüísticos deben estar diseñados para ser parlantes de la razón, el sentimiento y los valores de la población constructora de su propia historia, de tal manera que la fuerza del discurso de unidad y afectos reniegue de un pasado cargado de energía negativa y

contradicciones, que inspire, motive e impulse senderos de aceptación y olvido, previa reparación.

La idea es que los medios comunitarios no sean tibios e indiferentes, sino participativos e incluyentes, con una visión solidaria y un lenguaje afectivo donde el léxico utilizado de ninguna manera genere semiosis de desacuerdos irreconciliables y violencia.

Varios momentos son indispensables en esta política de acercarse al discurso de paz por parte de las emisoras comunitarias:

- 1.- La formación del personal que desde el medio construye contenidos.
- 2.- La participación indiscriminada de la audiencia, para que sienta que tiene voz pública, lo que construye capital social y un mapa propio de contexto.
- 3.- La apertura del diálogo social con miras a la concertación y convivencia, sin sentirse jueces del proceso, sino parte del mismo.
- 4.- El acompañamiento de glosas e imágenes acústicas, como la música, los efectos y testimonios, por ejemplo, que inducen a principios éticos de libertad, justicia, orden y participación.
- 5.- La elaboración de estrategias de educación popular para la organización y el desarrollo conjunto que propicie autónomamente la recuperación de memoria, la aceptación y el retorno, así como la visibilidad externa y la restauración final del tejido social.

En otras palabras: es necesario reconocer o reprocesar para poder comprender las experiencias, o desensibilizarse para perdonar, y posteriormente olvidar, es decir, integrar a la memoria.

3.1.1.1.1. La semiosis social

El acaecer del sujeto en su entorno, en su hábitat, devela múltiples significantes según cada perceptor que los descifra, por las relaciones de los atributos funcionales y formales de las imágenes expuestas naturalmente o por los artificios del hombre, cuyas singularidades, que se manifiestan en la contemplación, correlación, complementación, oposición, secuencia, intercambio, asociación o yuxtaposición, podrían generar sentido de identidad, pertenencia y apropiación, pero también los efectos contrarios.

Por ello, la discursividad social para el caso de una propuesta de reconciliación colectiva a través de la imagen acústica en la radio comunitaria requiere primero una fragmentación, desagregación y reingeniería (de de-construcción y de re-semantización) del reservorio lingüístico existente en la comunidad específica (en algún pueblo, por ejemplo) y limpiarlo de expresiones y efectos diferidos que de alguna forma generan semiosis de conflicto y violencia:

Ya sea que se inspire en la teoría de la *ruptura* o en un enfoque continuista, una lectura que no ha definido el nivel del proceso productivo en el que se coloca para examinar el texto será fatalmente la lectura de un objeto nebuloso; para hacer más clara la imagen obtenida, no existe

otro medio que la fragmentación arbitraria del discurso (Verón, 1993: p. 37)

El discurso inicial debe generar espacios de identificación como marco del reconocimiento de la realidad, sin definir límites, pero sí unas metas de la práctica social suponiendo el devenir aquí y ahora (Heidegger, 1988). El espacio de identificación no procede casi nunca de generación espontánea, sino que es el resultado de un desarrollo muy complejo de alocuciones que, si bien surgen de la improvisación, de la tradición o de signos acústicos impuestos, contienen la posibilidad contributiva de organizar un modelo psicosocial de entendimiento y comprensión entre la comunidad de hablantes y fundante de una semiótica de paz autónoma, con un sustrato signifiante que legitime deontológicamente el nuevo orden social en tiempos de posconflicto:

Las relaciones asociativas son *in absentia*, las relaciones sintagmáticas *in praesentia*; unas remiten a la memoria, a un sistema virtual cuya sede es el cerebro; las otras conciernen a lo que se realiza en un momento dado como conjunto de elementos significantes, efectivamente articulados en un acto de palabra (Verón, 1993: p. 91).

El desarrollo de la producción material del sonido o acto de fonación (en directo o diferido, libretado o testimoniado, locutado o interlocutado) y su consecuente imagen acústica (en el orden de lo mental, conceptual) tendría que inducir en el sujeto, sometido a lo social en un espacio común, una homogeneidad sinérgica (sin depender del principio de linealidad) en el comportamiento colectivo sobre el tema de la comprensión, la aceptación y el perdón u olvido, que diluyan las barreras sociales y culturales. Para que ello se dé, es indispensable que en la conciencia del oyente o de los oyentes exista un imaginario viviente y un estado volitivo afín apoyado por el poder público, el sistema educomunicacional y la opinión colectiva.

La presencia de formas de discontinuidad espacial es decisiva para construir cualquier identidad topológica y cultural (Marrone, 2005): la división del espacio en esferas que exigen conductas diferentes e imponen límites y normas estrictas hace que los sujetos tomen conciencia no sólo de sí mismos y de las posibilidades de cada uno de actuar en su entorno (Sedda y Cervelli, 2006), sino también de los parámetros que subyacen a la atribución de significados y valores, definidos negativamente con respecto a los que están al otro lado de la frontera y positivamente en relación a los que se encuentran en el mismo lado (Stano, 2008: p. 2.).

Según Lotman (1996), el espacio (en este caso, el acústico) tiene una vida semiótica doble, ya que, por un lado, modela el universo a su imagen y proyecta en el mundo exterior sus propias formas interiores (por ejemplo, "amigo" es el vecino que antes era mi contradictor, pero al pronunciar la palabra genero lazos de afecto), y, por el otro, él mismo es modelado por la visión que una cultura en particular tiene del universo (con el amigo es con quien me comprendo y con quien transito, un imaginario de construcción moral). Aquí, espacio, cultura e identidad se interdefinen

recíprocamente en un proceso de significación mutua que logra convertir cada conciencia individual en una colectividad consciente.

Para John Paul Lederach (2007), la paz no sólo es una cuestión de técnica expresiva, sino fundamentalmente el ejercicio de un arte para el comportamiento moral y para garantizar un estilo de vida saludable, “la capacidad de imaginar algo anclado en los retos del mundo real pero a la vez de dar luz a aquello que aún no existe” (Lederach, 2007: p. 63). Y a través de ese arte se elaboran con solvencia creativa muchas construcciones mentales, similares o diversas, ofreciendo actitudes, reflexiones, alternativas y regulaciones ante los conflictos, creando espacios de encuentros que fomentan la cohesión social.

Lo que, en relación a la construcción de la paz, se traduce en la habilidad de imaginar y generar respuestas constructivas que estén enraizadas en los desafíos cotidianos de la violencia pero que puedan, al mismo tiempo, trascender y romper los fundamentos de los ciclos destructivos. Hay que encontrar y escuchar la voz interior situada en cada uno de nosotros y cambiar la manera en que estamos acostumbrados a mirar el mundo que nos rodea a través de la imaginación moral (Stano, 2008: p. 6.)

La moral y el discurso ético en el contexto de la convivencia representan una fuerza asertiva vital para el logro de la paz, sin renunciar a identidades, ideas y convicciones, pero reconociendo y aceptando las contrarias. Se requiere de un proceso de re-semantización o incorporación de conceptos nuevos a los mismos signos que antes se consideraban negativos, dando un particular significado. Sobre el particular, Stano dice que, “A partir de esta definición, se puede hablar de re-semantización cuando a dicho significado se le sustituye con otro diferente: el signo pierde el significado con el que estaba asociado previamente (*de-semantización*) y es investido de un nuevo valor semántico (*re-semantización*)” (2008, p. 8): la palabra “crítica”, por ejemplo, y el acto de criticar eran considerados como expresiones detractoras, opositoras, negativas, cuando en realidad es un juicio o discernimiento, ojalá sano, que permite a la comunidad dialogar y entenderse.

En fin, el discurso de paz construido desde el lenguaje radial y la participación comunitaria a través de este medio serían instrumentos facilitadores de un diálogo social en el que se empeñan tanto los actores del conflicto como la sociedad civil para acercarse a las dinámicas del reconocimiento y la reconciliación, factores *sine qua non* para una convivencia pacífica.

6. REFERENCIAS:

Libros

Apel, Karl-Otto. (1991) *La ética del discurso*. Barcelona: Hurope, S.A.

Bárcena – Orbe, F. (1997). *El oficio de ciudadanía*. Barcelona: Paidós.

Betancur – Garcés, Á. (2005). *Aproximación semiótica a la narrativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Fabrizi, Paolo. (2001). *Táctica de los signos*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Morín, E. (2003). *El método 5: La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra.

Pierce, Ch. (1987). *La ciencia de la semiótica*. Bs. As.: Nueva Versión.

Pottier- Bernard. (1992). *Teoría y análisis en lingüística*. Madrid: Gredos.

Artículos relacionados

Centeno, MT. (2008). *Una pedagogía de la paz en la mediación de conflictos*. Investigación y Postgrado. Vol. 23. No 3, diciembre 2008: 13-43 Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela.

Charadeau. Patrick. (2004). El discurso y las situaciones de interlocución. *Revista Oralía*, No. 7 ISSN 1575-1430. <https://dialnet.unirioja.es/revista/999/A/2004>

Charadeau. Patrick. (2006). El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística. *Revista Opción*, No. 49 ISSN 1012-1587 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=333597>

De Roux, Francisco. (1992). *Los precios de la paz*. Centro de Investigación y Educación Popular. Cinep, Bogotá. books.google.com/books/about/Los_precios_de_la_paz.html?id...

Del Búfalo, Enzo. (1992). *La genealogía de la subjetividad*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/20977/articulo11.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

DNP y MinCyD. (2007). Forjar una cultura para la convivencia. *Visión Colombia 2019*. Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, Colombia. <http://www.mincultura.gov.co/SiteAssets/documentos/migracion/DocNewsNo1261DocumentoNo1638.PDF>

Dussel, E. (1973). Para una ética de la liberación Latinoamericana. *Siglo XXI Editores*. Tomos I y II. Bs. As., Argentina. <https://enriquedussel.com/txt/Textos Libros/22.Para una Etica II.pdf>

Dussel, E. (2006). 20 tesis de política. *Siglo XXI/CREFAL*, México. <https://enriquedussel.com/txt/Textos Libros/56.20 Tesis de politica.pdf>

Llanos R. (2008). Se le ´perdió´ al ex jefe paramilitar ´Jorge 40´. *EL Herald*

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3964883>

Flórez, R. (2000). Semiótica de la contemplación en la retórica cristiana de fray Diego de Valadés. *Escuela Nacional de Antropología e Historia, México*.
https://www.vjf.cnrs.fr/sedyl/amerindia/articles/pdf/A_19-20_28.pdf

Foucault, M. (2002). La arqueología del saber. *Grupo Editorial Siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina.
https://monoskop.org/images/b/b2/Foucault_Michel_La_arqueologia_del_saber.pdf

García E., F. (2006). La radio como espacio de participación democrática. Uninorte. Barranquilla. Recuperado de:
<http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/665/22515943.pdf?sequence=1>

Garrido, Miguel Ángel y otros. (1983). Teoría semiótica. Lenguaje y textos hispánicos. Mesón de Paños, *Taravilla*, Madrid, España.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=7130>

Greimas, J. (1983). Maupassant, la semiótica del texto: Análisis de un cuento de Maupassant, «Dos amigos». *Ediciones Paidós*, Barcelona.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=88666>

Heidegger, M. (1988). *Identidad y Diferencia*. Edición bilingüe —alemán-castellano—, de Arturo Leyte. Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte. *Ed. Anthropos*, Barcelona.
<https://es.scribd.com/document/116646604/Martin-Heidegger-Identidad-y-Diferencia>

Jakobson, R. (1963). Ensayos de lingüística general. *Institute of Technology, Massachusetts*, USA.

Lacan, J. (2006). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. *Seminario I*. Paris, Francia. *Essaim*, nº 17, (2), 89-106. doi:10.3917/ess.017.0089.

Lotman, L. (1996). La semiosfera. *Ediciones Cátedra S.A.* Madrid, España.
<http://culturaspopulares.org/populares/documentosdiplomado/l.%20Lotman%20-%20Semiosfera%20l.pdf>

Mattelart, A. (1998). La mundialización de la comunicación. *Paidós Ibérica*. Madrid.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/38147/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mayoral, L. (2008). *La iconocidad en la construcción del concepto de homeostasis en el organismo humano*. Mendoza: Universidad de Mendoza.
<https://hera.ugr.es/tesisugr/17326278.pdf>

Muñoz, F. (1997). La paz imperfecta ante un universo en conflicto. *Instituto de la paz y los conflictos*. Universidad de Granada.
<https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>

Navia, Mauricio y Agustín Rodríguez. (2008). *Hermenéutica: interpretaciones desde Nietzsche, Heidegger, Gadamer y Ricoeur*. Compilación. Colección Ciencias Humanística, Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.

Peresson, M.; Mariño, G. y L. Cendales. (1983). *Alfabetización y Educación Popular en América Latina*. Cedep. Quito, Ecuador.

Pineda, A. (2009). La controversia ambiental surgida durante el paro petrolero: análisis semántico-pragmático del discurso mediático. *Revista Quórum Académico*, Vol. 6, N° 1, enero-junio 2009. Universidad del Zulia. Maracaibo. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199016737003>

Pottier, B. (1992). *Teoría y análisis en lingüística*. Gredos. Madrid. <https://www.casadellibro.com/libro-teoria-y-analisis-en-linguistica/9788424914981/374176>

Puig, L. (2008). Del pathos clásico al efecto patémico en el análisis del discurso. <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/273>

Rodrigo A., Miquel. (2001). *Teoría de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*. Paidós. Barcelona, España.

Rodríguez, Clemencia y otros. (2008). Lo que le vamos quitando a la guerra. Documento No. 5 FES C-3 *Centro de Competencia en Comunicación para América Latina*. Bogotá. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07330.pdf>

Stano, S. (2008). *Análisis semiótico de los muros y de los graffiti como medio para la construcción de la paz*. http://escolapau.uab.cat/img/programas/musica/simbolos_de_ guerra.pdf

Van Dijk, Teun. (1990). La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. *Paidós Comunicación*, Barcelona (España). <http://www.discursos.org/oldbooks/Teun%20A%20van%20Dijk%20-%20La%20Noticia%20como%20Discurso.pdf>

(2008). La masacre de Nueva Venecia se originó en Pivijay. *Verdad Abierta*. Colombia <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/80-versiones-seccion/639-la-masacre-de-nueva-venecia-se-origino-en-pivijay>

Verón, E. (1993). *La semiosis social*. Editorial Gedisa, Barcelona, España. http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=6